

Rupturas de lo cotidiano: emancipación catastrófica de la ciudad de México.

Ortiz, A. "Rupturas de lo cotidiano: La emancipación catastrófica de la ciudad de México" en Findelke, D. Webels, E. Garza, T de la. Mancera, F. (ed) "Topografías de la Modernidad: El pensamiento de Walter Benjamin" Instituto Gouethe, UNAM Universidad Iberoamericana A.C. (2007)

http://books.google.com/books?id=wquSB6hj1hwC&pg=PA219&lpg=PA219&dq=topografías+de+la+modernidad&source=bl&ots=XaGjs7SPJ&sig=THQUo_Fv6uRmV2-Gdu1hmJmMRpE&hl=en&ei=qp4FSO-ICZi6tAOTmZSDAg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1#PPA283,M1

Introducción

1. Desde mi visión de arquitecto y urbanista trataré de exponer lo que me parece relevante en temas urbanos y en particular para la ciudad de México a través de la mirada de Walter Benjamin. El título que escogí: "Rupturas de lo cotidiano: la emancipación catastrófica de la ciudad de México" nace de dos consideraciones previas, la primera es de mi concepción de una emancipación masiva a través de la obra de arte, capaz de reproducirse para las masas en la búsqueda de una revolución comunista; lo cual corresponde a la idea originaria, o con lo que me había quedado cuando leí por primera vez "la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica". La segunda consideración es la emancipación generalizada en la ciudad de México en los sismos de 1985, un momento de excepción a lo cotidiano que permitió la participación masiva fuera del control del estado.

2. Walter Benjamin en "la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" hace una distinción entre el arte aurático y las nuevas posibilidades de un arte para las masas. El aura en las obras de arte se debe a su unicidad y responde a una lógica mágica en donde el arte está al servicio de los rituales. Por el otro lado Benjamín encuentra en las nuevas técnicas como la fotografía pero principalmente el cine, una forma de creación artística pensada de antemano para

su reproducción masiva. En este sentido alcanza a ver en el nuevo arte una herramienta para lograr una emancipación social a la modernidad capitalista. La reproducción del arte permite su democratización; de alguna forma parece que todos podríamos ser artistas, todos nos podríamos ofrecer experiencias estéticas. “Las masas de participantes –Dice Benjamín- han dado lugar a una transformación del modo mismo de participar”. Parece que hay una división entre las masas como herramientas o utensilios de la modernidad capitalista, y la posibilidad de participación que ofrece una modernidad comunista. En 1936 era posible imaginar un cambio en el cual el dominio fascista pudiera haber sido abatido por una revolución comunista, parece imposible que las masas de obreros y trabajadores no vayan en el mismo sentido, *“el fascismo intenta organizar a las masas pero sin tocar las relaciones de propiedad...”* algo que parece estar en contra de los deseos masivos, pero el reto fascista es dejar que las masas alcancen su expresión sin comprometer la propiedad privada; *“...la humanidad se ha vuelto un objeto de contemplación para si mismo. Su auto enajenación ha alcanzado un grado tal, que le permite vivir su propia aniquilación como goce estético de primer orden”*. *“De esto se trata la estetización de la política puesta en marcha por el fascismo”*. El cual hace de las masas una entidad anónima del capital. *“El comunismo –Dice Benjamín- le responde con la politización del arte”*. Al final del día, el texto de Benjamín busca usar el arte como una forma de emancipación social que lleve a una refundación de las sociedades.

La pregunta es ¿cómo es posible refundar hoy a nuestras sociedades en un entorno globalizado, dominado por una lógica de acumulación del capital en la propiedad privada? ¿Cuáles son las posibilidades de una refundación social a través del espacio físico de las ciudades y en particular de la ciudad de México?

El desarrollo de esta ponencia esta compuesta por cuatro partes: Identidad y construcción social, el entorno global, lo cotidiano y finalmente las fracturas de lo cotidiano.

Identidad y Construcción Social.

La construcción del sentido que atiende a un conjunto de atributos culturales, nos permite establecer las diferencias entre unos y otros. El conocimiento de uno mismo es una construcción que no podemos separar de las formas específicas en la que se es conocido. Podemos llamar a la construcción de este sentido: Identidad.

Sin embargo se trata de un concepto heterogéneo en el cual la diversidad crea coincidencias, contradicciones, congruencias y tensiones; más bien, denominemos: identidades. Ésta diversidad de identidades está delimitada por patrones culturales a través de instituciones como la ciencia, las religiones, el estado o la familia, que permiten imaginar al menos dos posibles identidades. La primera coincide en compartir aquellos patrones que delinear a las instituciones y se construyen de la mano de una legitimación pre-establecida, la segunda aparece como resistencia a lo instituido.

Tradicionalmente las instituciones estatales han construido herramientas de identidad que le dan al estado una legitimidad que le permite el ejercicio del poder. Sin embargo en las últimas décadas y ante los procesos de globalización económica el estado se ha desvanecido dando paso a nuevas formas de identidad que legitiman diferentes modos del ejercicio del poder, puntualmente me refiero al consumo y actividades culturales que caben dentro de un mundo regido por una economía neoliberal. Identidades que nacen en una condición global y legitiman entidades de poder que han consolidado a instituciones capaces de hacer dependientes a las sociedades.

En éste ejercicio se busca delinear el dominio de estas instituciones sobre la sociedad y las rupturas que en ellas se han producido, permitiendo emancipaciones que han terminado por ser más dolorosas que exitosas, pero que también han creado la consciencia de la necesidad de una construcción social que a través de las nuevas identidades, se resista y posibilite nuevas formas de interacción social y de balance político a través del espacio público, que es el de las negociaciones entre unos y otros.

En cuanto al espacio físico como producto de una construcción social, Edward W. Soja en “Geografías postmodernas”¹ sugiere que el concepto de espacialidad debe ser ubicado como el centro de la geografía humana para abrir las relaciones sociales que están inscritas en la espacialidad, la cual está constituida a través de sus diferentes formas y producciones. El espacio en si mismo es primordialmente dado, pero su organización y significado es resultado de la producción, transformación y experiencia social. Lo social y lo espacial son dialécticamente inseparables. Por lo tanto existe un proceso continuo de ida y vuelta, una dialéctica socio espacial.

¹ Soja, E. W. “*Postmodern Geographies: The reassertion of space in critical social theory*”, New York: Verso. 1989

Las relaciones sociales son constituidas a través del espacio, todo tipo de interrupción a lo cotidiano y emancipación social que transforme en algo el rumbo de las cosas, es principalmente una construcción social.

Entorno global

2. Algunos de los pensadores más influyentes en cuanto a las nuevas condiciones de las ciudades han tratado de ubicar cuales son los procesos en los que nuevas instituciones han tomado el liderazgo social, cultural y político a partir de la globalización, para Manuel Castells: “A finales del siglo XX aparece un nuevo e informal tipo de desarrollo que nace de la interacción entre las tecnologías de la información y las actividades que se derivan de su procesamiento, que ha creado un sistema articulado organizado de manera técnica. Éste modelo no está dirigido solo por la tecnología, puesto que los diversos tipos de desarrollo evolucionan de acuerdo con su propia lógica. Esto no quiere decir que el capitalismo haya quedado superado; al contrario, la tecnología de la información ha dado más fuerza al sistema, contribuyendo de esta manera a incrementar los beneficios, acelerando la internacionalización y obligando a los gobiernos a hacer un nuevo tipo de política, con la finalidad de incrementar la acumulación del capital a partir de la redistribución social.”²

La geografía regional y urbana que ha surgido como consecuencia se caracteriza por una marcada división espacial del trabajo: descentralización de las funciones de producción y a veces una gran flexibilidad de localización, mientras que la industria de la información permanece muy concentrada en un medio urbano innovador³

Esta nueva era parece que se caracterizará por la eficiencia tecnológica para la acumulación del capital junto con lamentables condiciones de justicia y equidad. Mientras hay más concentración de la riqueza, aparece la desintegración de grandes bloques de la sociedad en entornos de pobreza y violencia.

² Castells, M. “La era de la Información: economía, sociedad y cultura” Vol I: “La sociedad red” México, Siglo XXI editores, primera edición en español. 1999

³ Castells, M. “La era de la Información: economía, sociedad y cultura” Vol II: “El poder de la identidad” México, Siglo XXI editores, primera edición en español. 1999

Para Saskia Sassen las fábricas se dispersan fuera de los viejos centros industriales; el trabajo de oficina se descentraliza a nivel local, pero la actividad financiera internacional y las transacciones, se concentran cada vez con mayor frecuencia en unos pocos países y ciudades⁴

La nueva distribución de actividades en las ciudades ha exigido nuevas formas de construcción social en donde las identidades legitimadoras ya no tienen que ver con edificios monumentales que dan cabida a instituciones científicas, políticas y culturales, o a las estatuas de héroes, himnos nacionales o banderas; o con lo que Foucault señaló sobre el dominio de tiempo e historia en la filosofía del siglo XIX, en donde se define el espacio como determinado, inmóvil y sin dialéctica⁵. Ahora las identidades se legitiman a través de la diversidad con marcas comerciales por medio de la acumulación de la información que se reproduce sin control en el espacio público mediático y urbano a través del radio, la televisión, el Internet y físicamente en el espacio urbano con espectaculares y edificios corporativos.

Lo que legitiman todas estas marcas son estilos de vida y experiencias estéticas solo posibles a través del consumo. Mas allá, ésta forma de interacción entre las entidades de poder de la globalización y las sociedades ha resultado ser tan efectiva que los debates políticos, sociales y culturales aparecen de manera espectacular en los medios y actualmente un noticiero legitima lo mismo que un refresco: “una marca”. Coca cola, televisa, PRI, PAN, PRD⁶, Mc Donalds, Armani, da lo mismo. Lo que legitiman a través del espectáculo es un estilo de vida, unas pretensiones sociales, un paraíso inalcanzable. Mantener y consolidar una homogeneización de las culturas a partir del consumo en todos sus géneros cómo la moda, los estilos de vida, la tecnología, las ciudades y en ellas también la arquitectura, hacen que éste (el consumo) sea cómo la zanahoria delante del caballo, el señuelo para seguir avanzando hacia una modernidad de

⁴ Hall, P. “Ciudades del mañana: historia del urbanismo del siglo XX” Barcelona, ediciones del Serbal. 1996

⁵ Foucault, M. “Power/Knowledge: Selected interviews and other writings”, 1972-1977, ed. Colin Gordon, New York: Pantheon. 1980

En contraposición, Foucault especifica la “Historia del Espacio” en donde busca develar la producción social del espacio, el complejo vínculo entre espacio, conocimiento, poder y principalmente: cuerpo. Foucault, especialmente interesado en los espacios de la modernidad, donde las prácticas sociales confrontan las ideologías espaciales, los denomina: Heterotopías. Foucault, M. “Of Other Spaces” Diacritics 16. 1986

⁶ Partido Revolucionario Institucional(PRI), Partido Acción Nacional (PAN), Partido de la Revolución Democrática (PRD)

facto, que homogeneiza gustos y cancela particularidades, que hace creer al consumidor que es un protagonista, cuando en realidad es alguien que simplemente escoge.

Evidentemente esta espectacularización mediática en las ciudades parte de la reproductibilidad técnica con el objetivo de llegar a las masas y transformar su comportamiento (principalmente ante el consumo). Pero en lugar de asumir fundamentaciones políticas, construye un nuevo criterio de autenticidad en el cual las marcas de productos comerciales son fundamentadas en nuevos rituales: la aceptación de una existencia hipermoderna, acrítica, en la que se hace creer al consumidor que controla la tecnología a través de lo que consume, ya sea comercial, político o cultural.

El espacio público de las ciudades se ha desvanecido como el espacio de la política, los debates entre unos y otros desaparecen, mientras la arrogancia, cuya característica básica consiste en que "se autoafirma cada vez que discrimina lo que no entiende o lo que desconoce" y que como expresión de pensamiento cerrado, como desprecio a la razón de los otros, esa arrogancia conduce al prejuicio.⁷ Parece que es la arrogancia y los prejuicios emanentes de los procesos de globalización de las economías, el desvanecimiento de los estados nación y la conformación de un mundo fragmentado, los que dan "normalidad" a la vida cotidiana.

El urbanismo explora la reproducción de prejuicios en las geografías imaginarias del presente, el cual se relata en una cartografía centro-periferia. Una lectura crítica de nuestro entorno global apunta a la deconstrucción de categorías sociales como raza, clase, nación, comunidad, familia, extranjero o inmigrante, y conceptualiza su relación con un lugar como un proceso dinámico y normal.

Pero habrá que distinguir que estos prejuicios son resultado de lo que llamo: "mercados totalitarios", probablemente debería decir Imperialismo, sin embargo al establecer la categoría de un "mercado totalitario" estoy considerando que es a través de una condición de mercados globales donde se construyen hoy identidades que dan autenticidad a la ausencia de una discusión política en las sociedades, creando así una nueva forma de dominio cultural, social y político. Pero que además es a partir de estos mercados totalitarios, que se conservan las relaciones de poder en los que las sociedades alcanzan su expresión a través de lo que compran, mediante los procesos en que los productos auténticos conforman una identidad de consumo

⁷ Reporte 2004 del presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, José Luis Soberanes, en los Pinos el 18 de febrero de 2005

global. En todo caso se trata de un desbordamiento tecnológico en el que la industria, los medios, la economía, pasan sobre la individualidad de los hombres e inundan a una sociedad cada vez mas distraída o mas bien, concentrada en la nada, donde los matices de la vida social alcanzan un espacio en su propio desvanecimiento, el consumo les da el contexto. “Es una nueva forma de estetización de la vida política, en donde su auto enajenación ha alcanzado un grado tal, que le permite vivir su propia aniquilación como un goce estético de primer orden. De esto –dice Benjamin- se trata la estetización de la política puesta en práctica por el fascismo”⁸. Pero con matices diferentes es la estetización de la política puesta en marcha por lo que yo llamo “mercados totalitarios”.

Lo cotidiano.

Lo cotidiano, lo que sucede diario conforma una inercia en donde las actividades y relaciones se repiten, esta repetición puede ser lo que conocemos como normalidad, la cual reproduce de manera ritual a las actividades sociales que se mueven con libertad dentro un marco de “normalidad”, el cual es producto de aquellos lineamientos legales, morales, éticos y políticos que marcan las instituciones.

La inercia de estos rituales cómo cualquier inercia física puede ser afectada por diferentes resistencias como lo explica Newton .

De la misma forma, la inercia de la normalidad encuentra diferentes resistencias que detienen, o cambian su movimiento general, también hay rupturas a la inercia que permiten que todo movimiento se detenga, como si se tratara de un grado cero en el que a partir de un rompimiento se empiezan a mover las actividades que permitirán posteriormente una nueva normalidad. En estas fracturas podemos encontrar los momentos en los que las sociedades y los individuos pueden liberarse de la inercia de lo normal, pero sobre todo de los prejuicios, la arrogancia que aparecen hoy como los lineamientos institucionales del mercado, la política y los medios.

En todo caso, la herramienta que permite una discusión política con fines emancipatorios no es el resultado de una obra de arte para las masas en el entorno de una Utopía revolucionaria como la de Benjamin, sino más bien las rupturas de lo cotidiano, un estado excepcional, dentro del rotundo éxito de control e imposición capitalista. Pero más allá, esta la concepción de que es

⁸ Benjamin, W. (1936) “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” segunda versión y primera definitiva. México D.F. Editorial Itaca. 2003.

precisamente en la interrupción el momento en que las sociedades se expresan libremente y generan un espacio político a partir de la libertad que sienten al salir de lo normal. En este sentido, los artistas serían todos los miembros de la sociedad, todos aquellos que logran interrumpir lo cotidiano, emanciparse y plantear nuevamente una discusión con el poder.

Fracturas

No sé cómo documentar las fracturas siendo que en la mayoría de los casos se trata de sutiles transformaciones o modificaciones en la vida de las sociedades, digamos que se trata de resistencias.

Tal vez deba empezar por lo evidente, por aquellos rompimientos que han llegado a un grado cero, en donde se reinicia el movimiento a partir de condiciones absolutamente diferentes a las que existían previamente. Posteriormente podré abordar los rompimientos y las fracturas más sutiles.

La revisión que propongo considera que es necesario provocar emancipaciones que partan de una construcción social con base en las identidades dentro de un mundo globalizado que de manera local defiende sus tradiciones, pero que en su desarrollo genera marcos institucionales como sociedades de control⁹ que delinear las relaciones entre las entidades de poder y la gente. No pienso que una emancipación socialista, y desde esa óptica, totalitaria, sea posible de ninguna forma y tampoco creo que en este período histórico existan posibilidades reales de una emancipación social generalizada que construya nuevas condiciones de vida. Sin embargo creo que es posible encontrar los puntos de partida, las fracturas de las instituciones, las interrupciones a lo que he llamado normalidad y ver que en estas fisuras la sociedad de la ciudad de México ha sido capaz de liberarse por momentos del estado y esas breves emancipaciones han permitido un relato diferente, una apertura a la participación social pero sobre todo una

⁹ El término “sociedades de control” aparece en la filosofía de Gilles Deleuze. Sin embargo el concepto es primero descrito en el análisis de Michel Foucault de los principios arquitectónicos que gobernaban lo que el llamaba “grandes instituciones” es decir. Política, Medicina, ética, leyes, economía, etcetera. De acuerdo con Foucault, la postmodernidad apunta al rompimiento de las sociedades disciplinadas, las cuales tienen su origen en el siglo XVIII y que fueron señaladas por el acuerdo en el campo social en una serie de instituciones: la familia, la escuela, el ejército, la cárcel, o la fábrica. Cada institución estaba regulada por una autoridad: el padre, el maestro, el líder, el general o el jefe. Y por el establecimiento de los principios formales que articulaban la vida social en el espacio público. Deleuze, G. “Negociations”, New York: Columbia University Press.

construcción que nos ha permitido establecer un diálogo diferente y en evolución entre gobierno y ciudadanos. Si bien pienso que la democracia es una herramienta global para participar en el comercio internacional y en México esa democracia es principalmente política, creo que si somos capaces de aprender de las rupturas del sistema, y sus consecuencias libertadoras, podemos ser capaces de reproducir fracturas que al final del día permitan una democracia social. En ésta época de fragmentos es imposible pensar en proyectos unidireccionales, tal vez la única forma o lo que queda en todo caso es buscar hacer balances para tener condiciones más equitativas. Desde mi perspectiva la única forma es a través de hacernos testigos de nuestra propia construcción social.

Todavía a finales de los años sesenta Alexandre Kojève¹⁰ declaraba el fin de la historia, había descrito como la modernidad estaba llegando a una culminación en la que todo quedaba tan establecido que parecía imposible cuestionar el proyecto que había adoptado el capital para su propio desarrollo con una lógica de la propiedad privada de la producción; en todo caso esta claro que en un mundo racional, la modernidad era la meta. A finales de esa década en muchas partes del mundo pero en particular en la ciudad de México, un movimiento social encabezado por estudiantes devolvía una posibilidad de escribir la historia no sólo desde las instituciones, sino desde la sociedad. Una lucha con demandas que hoy parecen un chiste, pero que provocaron una fractura consciente en el estado y crearon un entorno lo suficientemente hostil que develó el autoritarismo y un estado represor. Pero también dio espacio a nuevas resistencias, a nuevas formas de buscar el diálogo, en la búsqueda de una democracia que a todas luces hoy sólo funciona como servidumbre a la acumulación privada del capital. Esta revelación de un estado totalitario y necio al menos permitió ver a una gran cantidad de ciudadanos, con quien tenía que negociar su propia existencia. Probablemente tuvimos mejor suerte, aunque no menos catastrófica el 19 de septiembre de 1985 cuando un sismo de 8.1° Richter provoco el colapso de muchas estructuras de edificios por toda la ciudad de México, pero principalmente en la zona central. Ante la magnitud de la tragedia en la cual se calcula que perdieron la vida 20,000 personas y hubo mas de 100,000 damnificados, la gente salió a las calles con la finalidad de socorrer a otros ciudadanos.

¹⁰ Drury, Shadia. “Alexandre Kojève: The roots of postmodern politics”, New York; St Martin’s Press. 1994

El sismo también provocó un colapso en las instituciones estatales, las cuales se vieron rebasadas por la tragedia, pero principalmente por la emancipación social que se generó. En pocas horas la sociedad tomó las calles y el control de las acciones de rescate. De pronto todas las actividades normales se suspendieron, y se formaron organizaciones sociales libres del estado que encontraron las formas de rescatar sobrevivientes, distribuir alimentos, medicinas y encontrar refugios para los damnificados. Ante una emancipación generalizada el gobierno de Miguel de la Madrid entró en crisis desde muchas ópticas; la aparición del presidente en los medios 39 horas después del primer temblor señala el descontrol que había en las instituciones.

Pero lo fundamental fue que se generó un vacío de poder que fue ocupado por la sociedad de forma bastante inocente, es decir, la emancipación era producto de la tragedia, no de una conciencia social en búsqueda del poder político, sin embargo la lectura desde las esferas del poder es que habían perdido su capacidad de ejercerlo, que la sociedad lo ejercía libremente y que antes de salvar a los damnificados había que recuperar el control de la sociedad. El gobierno no pudo establecer en los primeros días el plan DN-III, que es principalmente una estrategia para controlar a las sociedades en una condición de catástrofe, en otras palabras, es una medida represiva de control que era imposible implementar con la gran cantidad de personas que estaban actuando en forma emancipada, por lo que el ejército se limitó a coordinar algunas acciones de rescate. Para recuperar el control, el gobierno estableció dos estrategias, la primera fue dismantlar las organizaciones sociales dividiéndolas, sin embargo la gente no dio marcha atrás sobre los espacios de participación que en esos días había logrado. La segunda estrategia fue que el presidente de un gobierno totalitario priista tiene que reconocer la importancia de la participación ciudadana en los rescates. Miguel de la Madrid dice que necesita escuchar a la sociedad. Por primera vez en muchos años, el régimen político se fractura ante la sociedad y tiene que conceder la participación social en los proyectos de reconstrucción, que evidentemente duraron varios meses.

En forma simplista podemos decir que los sismos rompieron con lo cotidiano, pero más allá lo que se rompió fue la forma en que la sociedad se relacionaba con el gobierno. Éste rompimiento en donde la participación ciudadana es una exigencia y también una conquista social ante las instituciones a través de la negociación en el espacio público, permitió desde mi óptica las condiciones para generar una democracia. Bastante mala y solo política, insisto

Algunos años mas tarde amanecemos un primero de enero de 1994 con la noticia de una irrupción militar del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional, preámbulo de un año violento y complicado. Me interesa resaltar que la sociedad ante una fractura del sistema político mexicano no se emancipa de manera abrupta, pero de pronto se convierte en testigo, De un día al otro la incredulidad ante las esferas de poder se incrementa en forma diametral. Es tal vez el momento en que los medios de comunicación aparecen con tanta fuerza que adquieren un papel fundamental, pero sobre todo es el fin de la inocencia. Se generaliza la desconfianza, se pierde toda posibilidad de creer en los políticos y se genera una ventana que de pronto hace que las esferas del poder sean observadas por la sociedad en forma crítica. Sin embargo hay que tener cuidado, ya que la observación crítica que en teoría ha permitido proyectos para transparentar los ejercicios de gobierno, ha caído nuevamente en un juego en donde la lógica de la acumulación del capital en forma privada es la que le ha dado cabida. La discusión política se genera a partir de entonces también como espectáculo. Su nueva esencia compite con los programas televisivos. Los responsables de las noticias adquieren atributos de jueces al servicio de los grandes capitales. Se establecen a través de los medios valores morales en busca de una legitimidad en la información que les permita un mayor raiting y una mejor venta. Las noticias se convertían en el circo, en el ring de lucha libre o en el estadio de fútbol; un espacio que creaba la ilusión de una emancipación a partir de la exigencia moral de transparencias gubernamentales desde las entrañas del mundo global capitalista.

“El espectáculo es el *capital* en un grado tal de acumulación que se ha convertido en imagen”¹¹

Guy Debord

El anhelo por vivir experiencias estéticas masivas dentro de las sociedades, es un fenómeno que no sólo va en franco crecimiento, sino que se ha convertido en una nueva modalidad de lo normal. Si bien las premoniciones revolucionarias de la reproductibilidad técnica en el arte han tomado el camino contrario al que anunció Benjamin, es cierto que de alguna forma logra liberaciones, son esporádicas y controladas, pero las personas en nuestra sociedad contemporánea consumen lo que ven y lo que escuchan de manera ritual, como si se tratase de una liberación sobre las estructuras institucionales. Los espectáculos son tal vez el escenario mas triste de la acumulación del capital, es el lugar que vende ilusiones, que hace creer a los espectadores que son únicos y que han vivido una experiencia inolvidable e histórica.

¹¹ Debord, G. “la Sociedad del espectáculo” Valencia, España. Editorial Pre-Textos 2000

Aparentemente es posible la emancipación social a través de eventos masivos que permiten a los espectadores interrumpir su cotidianidad de forma divertida; el anonimato que implica estar entre las masas da cabida a expresiones poco usuales de los individuos, que los hace sentir libres y en cierta forma así lo viven.

Lo que es trágico es que esta libertad aparente, en ningún caso deja de ser controlada, los grandes eventos masivos están condicionados a un comportamiento establecido por el mercado. Mientras los medios incitan al orden en los grandes eventos y las fuerzas de seguridad se hacen presentes, los espectadores son libres pero solo dentro de lo permitido.

La variedad del tipo de espectáculos ha llegado a convertir las críticas políticas más agrias en simples productos comerciales, el caso reciente de la película de Charles Moore, sobre el 11 de septiembre y el Presidente norte americano George W. Bush dejan en evidencia que el mercado del espectáculo también es alimentado por las resistencias y los cuestionamientos políticos.

No cabe duda de la crisis de autenticidad.

En el caso particular de la ciudad de México esta industria ha generado grandes transformaciones en las estructuras urbanas las cuales han permitido un comportamiento ritual de las sociedades sobre el espacio público. La ubicación de centros de espectáculos en la ciudad de México da testimonio. La conversión del Zócalo en foro abierto de espectáculos masivos pone de manifiesto la importancia de los espectáculos que al final del día si logran entretener y liberar al menos por dos horas a la sociedad. Jean Baudrillard ofrece una alternativa ante la espacialidad materialista donde las actividades socio espaciales y económicas están marginalizadas a favor de la semiótica¹². Baudrillard en oposición a las formulaciones materialistas, pone su atención en una sociedad donde las relaciones espaciales no están organizadas alrededor de la producción y el consumo, pero en cambio señala que están desplegadas por una multiplicidad de códigos semióticos. La sociedad postindustrial es la “Sociedad del espectáculo”. El principio de producción es remplazado por el entendimiento de un intercambio simbólico. En este contexto, materialidad y espacio se convierten en simulaciones, que nublan la diferencia entre falso y verdadero, real e imaginario¹³. En éste sentido es fácil distinguir nuestras propias nubes de entendimiento cuando vemos que la ciudad de México se ubica en el imaginario colectivo de tantas formas que es imposible describirla, imaginarla o relatarla como una unidad. En todo caso

¹² Baudrillard, J. “*For a Critique of the political economy of the sign*” St, Louis: Telos. 1975

¹³ Baudrillard, J. “*Simulations*” New York. Semiotext(e). 1983

sólo podemos recoger los fragmentos de realidad que alcanzamos a identificar como aquello que nos significa y nos define, aunque principalmente estos fragmentos emanan del espectáculo o bien, del intercambio simbólico al que se refiere Baudrillard.

El consumo y la experiencia estética están ubicados en esta sociedad del espectáculo, donde los simulacros de la realidad dan espacio a posturas políticas y morales a través del consumo; las personas se definen a través de lo que compran y usan, de los lugares a donde acuden y a las experiencias que los construyen, lo cual no hace diferentes a los individuos en el fondo, sólo en la apariencia, mientras que la homologación de una lógica en la que a través del consumo se crea un simulacro en el que adquirir ciertos productos genera una experiencia estética que convierte a las personas en únicas, pero también en una categoría especializada de los mercados totalitarios. Si bien no hay una posible emancipación en el consumo, si existe la ilusión de una liberación al consumir un producto que define a las personas como diferentes. La fractura, mas que en el hecho de consumir estaría en los mercados informales: narcotráfico, piratería, los productos llamados de Falluca, todo aquello que queda fuera de la economía formal, pero que equilibra la economía en ciudades como la nuestra y de manera global.

Evidentemente todo aquello que es informal tiene su origen en una emancipación, en un momento dado estos espacios mercantiles fuera del estado representan una fractura enorme en el sistema, pero más que fractura es una cicatriz en la que de forma anormal se balancea el consumo, la oferta y la demanda en una sociedad que encuentra parte de su equilibrio en una generalizada economía informal. Por otro lado esta emancipación al estado está tan institucionalizada en grupos sociales, falluqueros, narcotraficantes y piratas de música y películas que se vuelven instancias de poder que también oprimen desde lo informal a los empleados y consumidores. En todo caso habría que pensar que lograr un estado de excepción que permita una participación política es una construcción social independiente a la formalidad del poder. En gran medida estos mercados informales junto con la arrogancia y los prejuicios gubernamentales dan origen a la inseguridad social y sus repercusiones en las relaciones urbanas. En este sentido también hay emancipaciones mucho más violentas y perjudiciales dentro de nuestro entorno ciudadano: cuando escuchamos de criminales que han tenido la valentía de emanciparse de los marcos institucionales con fines de acumulación privado del capital que pueden obtener a través del secuestro, los fraudes, la corrupción o el narcotráfico. En todo caso, emancipaciones agresivas, violentas, que se presentan como el capitalismo mejor acabado, solo

equiparables a los del gran capital. Ambos haciendo de las suyas, los primeros tratando de establecer nuevas formas de poder, los segundos, dueños del poder establecido.

Los periodos de cambios acelerados y reconfiguración en el capitalismo produce lo que David Harvey ha llamado: “Convergencia espacio temporal” o Compresión del espacio y el tiempo” en una época postindustrial. Harvey define al postmodernismo como un componente esencial de una nueva fase de la acumulación flexible postfordista, la cual está caracterizada por una convergencia espacio temporal. Harvey busca desarrollar una relación materialista histórica del espacio-tiempo-lugar¹⁴. En *Justice, nature and the geography of difference*¹⁵, Harvey define la geografía de la diferencia, donde vislumbra una vinculación de la espacialidad universalmente entendida, los procesos sociales y la fragmentación postmoderna; debajo del yugo capitalista donde el espacio y el tiempo están vinculados a través del dinero. En este sentido, lo informal tiene cabida.

Las negociaciones entre lo local y lo global, entre lo formal y lo informal permiten emancipaciones que se presentan como resistencias a lo instituido, es difícil dimensionarlas, en el entorno de esta ponencia, resulta incluso inútil, lo que queda claro es que es posible entender a las resistencias como los motores del cambio de relación entre poderes y sociedades, al espacio público como el lugar de las negociaciones en donde una construcción social es el resultado de consensos. Desde esta óptica todos somos responsables.

Mucho mas problemático y catastrófico es lo absolutamente ajeno, tal vez la última fractura a la que me refiero en esta ponencia pone en evidencia que la arrogancia y los prejuicios nos han llevado a construir condiciones humanas en el espacio público tan difíciles que son absolutamente diferentes a los parámetros de cualquier orden: los niños de la calle y sus vivencias fuera de todo. Lo que su presencia pone en evidencia es la más grande de todas las fracturas, aquella en que se demuestra la incapacidad de todas las instituciones por estar a la altura de una realidad distópica y sin esperanza. Su condición de extranjeros los deja fuera de todo. Tal vez ellos, de manera inconsciente y trágica, representan el ideal de toda emancipación. Su estado de excepción en el espacio público es un estado político, que exige momentos de fundación y refundación de nuestra construcción social. Con esto no pretendo apuntar a la

¹⁴ Harvey, D. “*The condition of postmodernity: An Enquiry into the origins of cultural Change*” Cambridge, MA: Blackwell. 1989

¹⁵ Harvey, D. “*Justice, Nature and the Geography of Difference*”, Cambridge, MA: Blackwell. 1996

filantropía, mas bien a una conciencia que nos permita establecer los argumentos para que las injusticias sociales sean el nacimiento de rupturas a lo cotidiano, rupturas a aquello que es normal dentro de nuestra sociedad y que margina los derechos humanos mas básicos. En todo caso, no se trata de rescatar a los sobrevivientes, sino de cuestionar una estructura social e institucional que ha dejado fuera a los extraños, siendo que al final del día todos somos otro.

Conclusiones.

En la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica Benjamín a través del arte devela una dicotomía moderna en la forma de acumular el capital. Hoy la batalla de Benjamín esta perdida, parece que el Imperio ha construido una sólida ecumenópolis invencible. Parece que solo nos queda la creación de fracturas a lo instituido desde muchos frentes, que permitan una construcción social mas participativa y dinámica, que permita democracias sociales y para lograrlo la pregunta de ¿cómo hacer para politizar el arte? no sólo queda para los artistas, sino para toda lo sociedad. De todas formas creo que desde la perspectiva del urbanista, un proyecto que permita generar fracturas en la sociedad es darle las herramientas, principalmente informativas, para que tengan posibilidades de una discusión política informada. Crear entornos de discusión a partir de revelar, decodificar y simplificar la información. Revelar los desbalances, hacer de la información estadística pública una síntesis que haga comprensible su lectura y se distribuya en forma eficiente y gratuita; que permita al final del día poner los temas de discusión en la mesa, desde las sociedades y no desde los medios, el consumo o el gobierno. Es una ventana terriblemente optimista, pero también es el resultado de aceptar nuestra realidad distópica como punto de partida de una construcción social consciente. La forma de hacerlo es precisamente la tarea que corresponde a los artistas.

Referencias:

- ¹ Soja, E. W. “*Postmodern Geographies: The reassertion of space in critical social theory*”, New York: Verso. 1989
- ¹ Castells, M. “La era de la Información: economía, sociedad y cultura” Vol I: “La sociedad red” México, Siglo XXI editores, primera edición en español. 1999
- ¹ Castells, M. “La era de la Información: economía, sociedad y cultura” Vol II: “El poder de la identidad” México, Siglo XXI editores, primera edición en español. 1999
- ¹ Hall, P. “Ciudades del mañana: historia del urbanismo del siglo XX” Barcelona, ediciones del Serbal. 1996
- ¹ Foucault, M. “Power/Knowledge: Selected interviews and other writings”, 1972-1977, ed. Colin Gordon, New York: Pantheon. 1980
- Foucault, M. “Of Other Spaces” *Diacritics* 16. 1986
- ¹ Reporte 2004 del presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, José Luis Soberanes, en los Pinos el 18 de febrero de 2005
- ¹ Benjamin, W. (1936) “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” segunda versión y primera definitiva. México D.F. Editorial Itaca. 2003.
- ¹ Deuleze, G. “Negociations”, New York: Columbia University Press.
- ¹ Drury, Shadia. “Alexandre Kojève: The roots of postmodern politics”, New York; St Martin’s Press. 1994
- ¹ Debord, G. “la Sociedad del espectáculo” Valencia, España. Editorial Pre-Textos 2000
- ¹ Baudrillard, J. “*For a Critique of the political economy of the sign*” St, Louis: Telos. 1975
- ¹ Baudrillard, J. “*Simulations*” New York. Semiotext(e). 1983
- ¹ Harvey, D. “*The condition of postmodernity: An Enquiry into the origins of cultural Change*” Cambridge, MA: Blackwell. 1989
- ¹ Harvey, D. “*Justice, Nature and the Geography of Difference*”, Cambridge, MA: Blackwell. 1996